

Arist. lib. 3. Ethic.

D. August. de li-
ber. arist. lib. 1.
cap. 13.
Macrob. lib. 1. in
Somn. Scipion. c. 8.
D. Greg. libr. 8.
Moral.D. Thom. 2. 2. q.
123. art. 2.Joan. cap. 15. v.
13.Apud Emmanuel
Thesaur. in Phi-
losof. Moral. lib.
4. cap. 5.

Ad Hebr. cap. 11.

sita de fuerzas, ó fortaleza, para rechazar y sufrir los aprehendidos peligros de la muerte. Esta virtud de la Fortaleza dixo el Philosopho que era la que moderaba la pasión irascible acerca de el temer, ó no temer los males que destruyen la vida, por algun fin difícil, pero honroso. San Agustín firmó que la Fortaleza es una virtud que con generosidad menosprecia todas las cosas, así prosperas como adversas. Otros dixerón ser esta una virtud que trae á el animo sobre el miedo de el peligro; que á nada teme, sino á las cosas torpes, resistiendo valerosamente lo adverso, y lo prospero. San Gregorio dixo que la Fortaleza de los justos consiste en vencer la carne, en oponerse á los propios gustos y apetitos; en apagar los deleytes de esta vida presente; en amar las cosas asperas y desabridas, por los premios eternos; en despreciar las cosas prosperas, y no tener miedo á las adversas. Santo Thomás enseñó que la Fortaleza es una firmeza y constancia de animo en sufrir y vencer las cosas dificultosas, por fin honesto y loable. De cuyas definiciones y declaraciones conocerás que la Fortaleza es una virtud por la qual el hombre vence todas las dificultades que se oponen á lo bueno, consiguiendo triunfo de todas ellas; siendo muy necesaria para la carrera de el espíritu, en la qual se ofrecen innumerables dificultades. Y esta virtud de tal manera anima y arma al Christiano, que si conviene para honra de el Señor, le hace dar valerosamente la vida, por conservar la Fé, ó Religion, ó las demás virtudes. Esta, pues, es la que llamamos Fortaleza.

866 Con esta virtud se arman los Christianos para sufrir animosamente el martyrio, por defender la Sacrosanta Fé: y aunque es el martyrio acto de Fortaleza, siempre vá acompañado con el amor de Dios; de que resulta llamarse acto de Caridad el dár por Dios la vida; siendo el mayor amor que el hombre puede tener. En fin, la Fortaleza consiste en vencer con firme valor las pasiones y peligros, gobernandose por la razon. A esta virtud se oponen dos viciosos extremos: uno es el temer desordenado, con el qual acobardado el animo de las dificultades, se retira de la empresa honesta y buenas; como el Soldado, que aunque considere las ventajas que hace á su enemigo, de cobardía se retira y huye, perdiendo la ocasion de la victoria: otro extremo es la audacia, ó temeridad, que es, quando inconsideradamente se entra alguno en los peligros, sin razonable esperanza, ó prudente probabilidad de poder salir de ellos; como Scipion, quando se arrojó contra los Cimbrios, y Minucio contra los Carthagineses, que ni uno ni otro, sacó fruto; antes sí causaron ambos el estrago de sus Exercitos, y su deshonra. Esta temeridad es vicio mas arriesgado; la timidez es vicio mas vergonzoso: aquella aventura mas de lo que debe; y la cobardía se guarda mas de lo que es razon.

867 Entre estos dos extremos entra de por medio la Fortaleza, moderando á el audaz, y haciendo que tenga sufrimiento, y espere mas oportuna ocasion; y animando á el temeroso con la gloria de el vencimiento: de que resulta la virtud ajustada y proporcionada á la razon, que es la que llamamos Fortaleza. Con el seguro premio de la Gloria se animaron tantos millones de Martyres, como celebra la Iglesia en sus Aras, para no temer la muerte, y para dár por Christo, constantes y firmes, sangre y vida. Para conseguir y exercitar esta virtud, es me-

Declaranse
los oficios,
y extremos
de la Fortaleza.

Como los
modera es-
ta virtud.

nester que el entrar en estos graves peligros sea por fin honesto, como por el amor de Dios, por la defensa de la Fé, de la verdad, de la Religion, y otros. Otra parte de la Fortaleza, fuera de acometer y entrar en los peligros, es, sufrir con paciencia y firmeza los peligros, los martyrios, los oprobrios, como sea por amor del Señor, y por no desamparar el afecto á la virtud; que por eso dixo en los Proverbios que mejor era el hombre paciente que el varon fuerte: y á la verdad, dice San Ambrosio, que mayor Fortaleza puede ser, que vencerse uno á sí mismo, contener la ira, no doblarse á las delicias, no perturbarse en las adversidades, no envanecerse en los honores, humillar la altivez, macerar la carne, y hacerla que esté sujeta, con todas sus pasiones, á el imperio de la razon: Esta es propriamente Fortaleza Christiana, y virtud heroyca, que huye de los extremos, y se mide por la razon, Ley, y amor de Dios.

868 Esta virtud de la Fortaleza infunde en el sugeto que la goza, un menosprecio de las cosas terrenas y exteriores; no debiendose apreciar otra cosa en esta vida mas que la virtud y servicio de el Altisimo: y por no faltar á él, si fuesse necesario, se ha de exponer y dár la vida, menospreciando los peligros, atropellando las dificultades, resistiendo con valor los golpes de los enemigos. Esta Fortaleza se ha de mostrar en hechos dignos de un valeroso Christiano, que acrediten su virtud, no poniendo jamás su fin en la gloria mundana, sino colocandole en el obsequio de Dios y utilidad de su alma. Esta virtud se ha de pedir á el Altisimo, de todo corazon, y con profundas y humildes oraciones, porque es don suyo, como nos enseña el Sabio. De aquella divina fuente, es de donde dimana, dixo el Apostol Santiago; todo lo demás, ni es Fortaleza, ni puede gloriarse con este nombre, como ponderaba Isaías; y San Ambrosio enseñaba que la Fortaleza no consiste en las fuerzas corporales, sino en la virtud, firmeza y constancia del alma. A esta virtud la acompañan, como partes suyas, la Magnificencia, la Paciencia, Magnanimidad, y Perseverancia. Es la Magnanimidad la que inclina á el hombre á grandes y heroycas obras en todo genero de virtudes, como el resistir fuertes enemigos, ó gravissimos tormentos, emprender una grande abstinencia, grande austeridad de vida, profunda humildad, singular observancia en la obediencia, oracion, y paciencia. La Magnificencia mira é influye, para que el hombre emprenda obras magnificas y excelsas, como hacer y dedicar á Dios grandes Templos; heroycos sacrificios; magnificas víctimas; animandole con la esperanza de el premio; para que no se acobarde con el gasto.

869 La Paciencia fortalece el animo para tolerar las cosas arduas y difíciles, como las graves enfermedades, destierros, afrentas, pérdidas de hacienda; y otras; haciendo que la tristeza que estas ocasionan, no arroje á el hombre de la muralla de la razon, ni le perturbe en la virtud y fortaleza. Ultimamente, la Perseverancia se ordena á fortalecer el animo para continuar en el camino arduo de la virtud, prosiguiendo con gusto en él hasta el fin. De esta virtud de la Fortaleza (acompañada de las partes que dexamos dichas) se vió adornado David, ya en las batallas que tuvo con los enemigos de el Señor; ya en perdonar á Saul, quando pudo tomar de él venganza; ya quando toleró paciente las afrentas y oprobrios de Semei; ya mandando edificar suntuoso

Tom. II.

Hhh

Tem-

Arist. 3. Ethicor.
cap. 9.D. Thom. 2. 2. q.
123. art. 6.Proverb. cap. 16.
D. Ambros. lib. de
Offic. cap. 36.D. Gregor. hom.
35. in Evangel.Cicer. lib. 2. de Ofi-
fic. cap. 2.Proverb. cap. 8.
w. 14.
Jacob. cap. 1.
Isai. cap. 1. w. 37.
D. Ambros. de
Offic. c. 36. lib. 1.Tullius lib. 2. de
Invent. cap. 2.D. Thom. 2. 2. q.
128. art. 1.Macrob. lib. 1. in
somn. Scipionis.D. Thom. 2. 2. q.
136. art. 4.

2. Reg. cap. 3.

Psalm. 3.

Ecclesiast. cap. 47.

Diez Domini. 4.
Quadrág. p. 2.
Perali. serm. 3. de
Sanct. Stephan.
Tactius libr. 12.
Annal. num. 33.

Sandov. rom. 2.
lib. 28. & lib. 13.
§. 2.

D. Bernard. Epist.
129.

August. lib. 1. de
Jacob. cap. 2.
D. Thom. 2. 2. q.
1. art. 1. de virt.
Aristot. 3. Ethic.
cap. 10.
Cicero lib. 2. de
fin. malor. & lib.
1. de lib. Rhetor.
toricor.

1. Petr. cap. 2.
D. Thom. art. 4.

D. Prosp. de Vit.
contemplat. c. 19.

Senec. Epist. 88.

Clement Alexand.
lib. 2. Pedag. c. 1.

Templo á Dios ; perseverando hasta el fin con gran constancia. De esta virtud , en lo natural , fueron celebrados Mitridates , Octavio , Julio Cesar , y otros famosos Heroes , que con admiracion la ostentaron : y sobre todos nuestro grande Emperador Carlos Quinto , quien en los varios sucesos de su Reynado , y especialmente en la derrota que padeció su Armada sobre Argél , mostró la singular Fortaleza con que le havia adornado el Cielo ; la que conservó hasta la muerte , con admirable perseverancia , que es la mas singular gloria , como ponderaba San Bernardo ; pues sin esta virtud ni se consigue palma , ni victoria. Es la Perseverancia el vigor de las fuerzas , la consumacion de las virtudes , la que alimenta á el merito , y media para el premio : es la hermana de la paciencia , la hija de la constancia , y el propugnaculo de la santidad : quita la perseverancia , y se hallará sin premio el obsequio , sin gracias el beneficio , y sin alabanza la Fortaleza. Baste esto , para que quedés enamorado de esta virtud Cardinal de la Fortaleza.

P. *Qué oficio tiene la Templanza?*
R. *Enfrenar la gula , y los apetitos sensuales.*

Debemos , antes de declarar esta virtud , explicar las dos maneras que hay de Templanza. Es la una , la que en qualquiera materia constituye á todos los actos humanos con la debida proporcion y medida ; y en este sentido , no es habito ó virtud especial , si solo una general condicion de todas las virtudes. Es la otra la que se ordena á refrenar el apetito sensitivo en sus deleytes y concupiscencias corporales , las quales perturban la humana razon ; y en esta consideracion es virtud especial , y la ultima de las quatro Cardinales. De esta virtud dixo Cicero que era un moderado señorío que tiene el animo con ella en los impetus libidinosos y sensuales ; ó es una moderacion en los deseos , haciendolos obedientes á la razon ; ó es una mediocridad que observa el alma en las delicias corporales. Finalmente , esta es una virtud que pone modo en los deleytes de los sentidos , eligiendo los buenos y honestos , y gozando de ellos con debido modo ; huyendo de los prohibidos y malos. Con esta virtud se moderan los impetus desconcertados de el apetito sensitivo , en la comida , bebida , y en las otras cosas que tocan á el apetito ; siendo su principal materia los actos que pertenecen á las delectaciones de el tacto y del gusto.

Esta virtud de la Templanza , decia San Prospero , hace á el hombre moderado , honesto , vergonzoso y serio : esta refrena las acciones libidinosas , templá los afectos , multiplica los santos deseos , castiga los viciosos , ordena las cosas confusas , fortalece las bien ordenadas , aparta los malos pensamientos , engendra los santos , apaga el fuego de la luxuria , enciende , con la esperanza de el premio , el animo para el trabajo , y hace gozar á el alma de una tranquila paz , defendiendola de toda la tempestad de los vicios. Seneca firmó que la Templanza es la que manda á las acciones de gusto , apartando y aborreciendo las indecentes , dispensando en las honestas , y colocandolas en el justo y debido medio ; jamás las apetece por sí , y nunca toma quanto el sugeto quiere , sino lo que es razon que reciba. Por esto decia San Clemente Alexandrino que los hombres no son para comer , sino es

Declarase
qué cosa
es Tem-
planza.

Lo que di-
cen de es-
ta virtud
graves Au-
tores.

Como ha
modera-
ta virtud.

que comen para mantenerse en su debido ser ; por cuya razon la comida no ha de tener por fin la delectacion , si solo la conservacion de la vida : y assi , se debe tomar en aquella cantidad que fuesse necesaria para la salud ; y para que pueda cumplir el cuerpo con las funciones , oficios y obligaciones del alma : y de esto nace que esta virtud de la Templanza sea la regla de todas las cosas que causan deleyte en el sentido del tacto , ó gusto , usando de ellas en quanto se requieren y son necesarias para la conservacion de la vida humana. Esto es lo que contiene la virtud de la Templanza.

872 Siendo esta virtud la que mira á conservar la salud espiritual y corporal del hombre , debes saber que esto lo executa , reduciendo los vicios contrarios á un buen medio , haciendo y formando un compuesto segun la razon. Los extremos opuestos son , la destemplanza , y la insensibilidad : aquella excede en comidas , bebidas y corpezas , usando de ellas mas de lo que conviene , pasando , por solo el deleyte , la raya de lo permitido ; la insensibilidad detiene á el hombre para que no coma nada que le deleyte , por no dar gusto á su cuerpo , ó coma tan poco , que no sea lo bastante para conservar la salud , ó le hace faltar en aquellas cosas que la Ley de Dios le permite y manda , segun su estado , para la conservacion , ó propagacion de la humana naturaleza ; ó castiga con tanto rigor al cuerpo , que le pone á peligro de perder la vida. En estos excesos y defectos , entra por medio esta virtud , y gobernando estos extremos , hace que la comida y bebida sea la que baste para sustentar la vida , sin que pase á tanto rigor la abstinencia , que se ponga el hombre á peligro de perderla , ó de faltar al cumplimiento de su obligacion ; y de esta suerte dexa compuestas estas acciones en un proporcionado medio.

873 De esta virtud nacen otros ramos , que la ayudan á la consecucion de actos insignes. El primero es la Abstinencia , la qual hace que el hombre se abstenga ó prive de alguna cosa que pudiera tomar sin faltar á la Templanza ; executando esto , ó por enfrenar el cuerpo , ó por agradar á Dios , como quando se ayuna por reprimir las concupiscencias de la carne , y estár expedito para la contemplacion , ó por satisfacer por la pena de las culpas cometidas. Otra especie , ramo , ú oficio de la Templanza , es la Sobriedad ; y es aquella especie de Templanza que milita acerca de la bebida que puede perturbar el cerebro ; y por el grave daño que hace , es muy necesario guardar la debida medida en ella , pues de su exceso , y del de la comida , proviene flaqueza del cuerpo , falta de vista , mal olor de la boca , temblor de los miembros , destilacion de la cabeza , continuada tos , apoplexia , perlesía , gota artetica ; y finalmente , los que se embriagan , dice el Sabio , no poseerán el Reyno de los Cielos : por esto es tan necesaria la Sobriedad , ramo de la Templanza. Otro ramo de esta virtud es la Castidad , por la qual se pone freno á las cosas venereas , y es una pureza , y enagenacion de los deleytes carnales y actos venereos , en la forma que dicta la razon , segun lo dexamos explicado en el sexto Mandamiento de la Ley de Dios. De esta virtud de la Castidad , que aqui se toca , habláremos de proposito adelante , con todas sus divisiones , en su proprio lugar. Ultimamente , es ramo de la virtud de la Templanza la Pudicicia , que modera en quienes son licitas , como en los casados , las delectaciones venereas , sujetandolas á las

Declarase
sus extre-
mos , y ofi-
cios.

Ramos que
nacen de
esta virtud.

Declarase
la castidad
en la vida
y en el
matrimonio.

Como ha
modera-
ta virtud.

D. Thom. ut sup.
art. 6.

Gonet tom. 4.
disp. 1. de virtut.
opposit. virtutib.
art. 5.

D. August. lib. de
Morib. Eccler. c.
21. & lib. 10.
Confer. cap. 31.

1. ad Corinth. 6.6.

Proverb. cap. 20.

Direct. Catequist.
tom. 1. lib. 3. n.
874.
D. Thom. 2. 2. q.
151. art. 4.

reglas de la razon; y á esta llaman los Padres, flor hermosa de las costumbres, honor de los cuerpos, integridad de la sangre, fé del humano genero, fundamento de la santidad, y muro de todo buen entendimiento. Con que quedan explicados los extremos, y los principales officios de la virtud de la Templanza.

874 Siendo los efectos propios de esta virtud, reprimir y refrenar los desordenados impetus de las pasiones que miran y tocan á las delecciones del tacto y del gusto, debemos declarar que aquellas virtudes que, como partes suyas, la ayudan á la consecucion de su fin. Estas virtudes, segun Santo Thomás, son, Continencia, Mansedumbre, Clemencia y Modestia, y debaxo de estas se contienen otras muchas, pero basta que aora te explique estas quatro. La Continencia, que es la primera, no se toma aqui por abstenerse de todo aquello que desea el apetito; porque de este modo trasciende á las demas virtudes; ni tampoco se toma por refrenar las pasiones que inclinan á cosas venereas, pues de este modo es lo mismo que la Castidad: tomase, sí, por un habito, por el qual la voluntad resiste á las pasiones del apetito concupiscible, confirmandola para que no se dexee llevar del impetu de ellas contra el recto juicio de la razon. La Mansedumbre es una virtud que reprime los impetus de la ira, no dexandola prorrumpir, sino es quando es conveniente, como para servir á la Justicia, ó para ayudar á la Fortaleza; y entonces hace que se guarde en ella la conveniente proporcion y medida, á imitacion de quando Christo airado echó con el azote á los Negociadores del Templo.

875 Muy parecida es á esta la virtud de la Clemencia, que mira derechamente á moderar la pena y venganza, mitigando el castigo, quanto lo permite la justicia, y bien comun. Y aunque la Mansedumbre toque á todas las personas, empero la Clemencia es propriissima de los Jueces y Superiores, á quienes especialmente toca la execucion y determinacion de la pena por los delitos; y especialissimamente le incumbe á el supremo Principe, á quien le es decentissimo el mitigar con toda benignidad los castigos de sus subditos; como del gran Theodosio lo ponderaba San Ambrosio, diciendo que jamás dexó de perdonar á quien pudo permitirselo la razon y la equidad. La ultima virtud parcial, ó potencial; de la Templanza es la Modestia, cuya voz tiene origen y etymologia de la palabra *modo*, porque con esta virtud ama el hombre la moderacion en todas sus cosas, componiendo todos sus movimientos internos y externos; guardando la congruente y decente proporcion á su persona y estado, en sus acciones y cortesánias, y especialmente en el vestido y trage que le es decente á su persona, sin exceder, ni faltar á lo justo y lo debido.

876 Esta virtud de la Modestia es tan grande, que firmó San Ambrosio que era una porcion de la Deidad, haciendo que de la virtud que se oculta en el alma, salga afuera su hermosura y esplendor: por lo qual la llama S. Ignacio la grande enseñanza de los otros; pues al vér á un Varon modesto, se reprimen los derramados. Y San Basilio, aconsejando á las doncellas la modestia que deben observar, las dice que con ella inducirán á todos á el amor de la virtud, si la observassen en su semblante y vestidos. Y porque hoy, en materia de galas, trages y gastos demasiados, esta tan perdido el Mundo, y especialmente nuestro Reyno de Es-

Effetos y partes de esta virtud.

Prosigue lo mismo.

Declarase la Modestia en los trages.

Tertul. in lib. de Pudicit.

D. Thom. 2. 2. q. 115. art. 1.

Aristot. 4. Ethicor.

Psalm. 4.

D. Thom. 2. 2. q. 157. art. 1. Senec. lib. 2. de Clement. cap. 3. Tertul. lib. 2. contr. Marcion. Ovid. de Pont. eleg. 5.

D. Ambros. in obit. Theodot.

D. Ambros. 1. Offic. cap. 18. & iter. 10. in Psalm. 124. D. Ignat. epist. ad Trallian. D. Basil. lib. de Virginit.

Tertul. lib. de Cult. fem. cap. 13.

paña, te quiero, hijo, advertir que atiendas mucho al consejo del Apostol, que dice: Sean los vestidos, aun en las mugeres, con modestia y honestidad; y Santo Thomás enseña que cada uno ha de vestirse, como lo pide su estado: y el exceso en esto es una grave mentira á la Republica, pues el pobre Oficial parece ya primer Cavallero; y se ha visto en nuestros tiempos, ser tenido un Cortador, y un Verdugo, por grande Cavallero, y tratado como Noble, engañando aun á los prudentes con su vestido rico y pomposo. Las mugeres, aun las más pobrecillas, quieren sacar galas de señoras. Antiguamente las Christianas tenían por afrentá tener espejo en su casa; y aora, aunque no tengan camisa, le tienen todas, gastando, y consumiendo, y empeñando á los maridos, y á veces haciendo executen vilezas, por conservar la gala de sus mugeres.

877 Pues qué, si atendemos, como los hombres, en nuestros desgraciados tiempos, se dexan arrastrar de afectos femeniles, compitiendo en los trages con las mugeres mas llevadas de esta locura; y aun muchos las hacen en esta vanidad manifiestos excesos, siendo esto un autentico testimonio de lo afeminados que tienen sus corazones: pues, como dictaba el Espiritu Santo, lo que se oculta en el corazon, se manifiesta en lo exterior; el calor de la calentura presto le manifiesta la boca. Qué se puede inferir de vér á los hombres con tantos melindres, y con tantos dices engalanados, sino es que el nimio cuidado y regalo los han puesto desanimados? Diferente valor ostentaban antes con las calzas, cuellos y vigotes, admirando á el Mundo con su prudencia, y siendo temida de todos su espada. Quiera Dios no sea la causa de tantas calamidades, como pádecemos, el haverse dado los hombres á empleos tan mugeriles; y no permita su Magestad nos alcance el amenazado castigo por Sophonías. Tu, hijo mio, procura traer trage modesto y compuesto, escusando en ti, y en tu familia, superfluidad y novedad: consulta los Autores marginados, y verás lo que te importa el usar en todas tus acciones de esta virtud de la Modestia, la qual te hará para con Dios, y los hombres, decoroso, amable y bien visto: siendo como la sal, que sazona todos los manjares para el gusto. Con lo qual, aunque con brevedad, te dexo explicadas las quatro virtudes Cardinales.

P. Qual de las virtudes es la mayor?

R. La Caridad, que las dá vida á todas, y las endereza.

878 Debemos tener por irrefragable principio de Fé, contra todos los Hereges modernos, que la Caridad es la mayor de todas las virtudes, assi Theologales, como Cardinales, y Morales. Expresamente nos lo dexó assi enseñado el Apostol, quando firmó, haciendo relacion de las demás, que entre todas era la mayor virtud la Caridad: y en otra parte nos dixo que el fin del precepto es la Caridad; y no hay duda que siempre el fin es mas excelente que todas las cosas que á él se ordenan; y por eso el mismo Christo dixo que el amor de Dios era el primero y maximo mandato entre todos, como el mas excelente. Y el Apostol les dixo á los de Corintho que en la Caridad les mostraba el mas seguro y excelente camino del alma. A que añadió Santo Thomás que la Caridad era el mas derecho camino para llegar á la suprema Deidad.

Declarase como la Caridad es la mayor de las virtudes.

1. ad Timoth. cap. 2. v. 9.

D. Thom. 2. 2. q. 169. art. 1.

Clemens Alexand. lib. 2. Pedag. c. 10. Chrysost. hom. 28. in Epist. ad Hebr.

Barcia en el Despert. serm. 28. 41. 50. 72.

Señer. in Christian. instr. p. 3. disc. 30.

Sophon. cap. 1. v. 8.

Portocar. in Theatr. Monarch. disc. 3. cap. 21.

Vvaldens. contr. Calvin. lib. 3. instr. cap. 18. sect. 8.

1. ad Corinth. c. 13. 1. ad Timoth. c. 1.

Math. cap. 22.

1. ad Corinth. c. 12. & ibi D. Thom.

Idiot. de Contem-
plac. cap. 17.
Durand. in 4. dist.
49. q. 4.

James Augustinus
D. Thom. 2. 2. q.
23. art. 6.

Joan. cap. 4.
August. tract. 9. in
Joan.

Gregor. hom. sup.
Ezechiel.

Irenaeus de Charit.

D. August. ser. 59.
de Temp. adimonit.
pian animarum: ra-
tatis studium.

dad. Es este un camino derecho, sin desvíos, y breve, sin enfado: es camino llano, sin tumulto, y seguro, sin peligro: es una senda gozosa, porque siempre en ella acompaña Dios, como Guía, á las amantes almas. Ojalá todos camináramos firmes por ella! La misma razon conviene ser esta virtud entre todas la mayor, porque toda la perfeccion de las virtudes consiste en tocar la primera regla de lo bueno, que es Dios: por cuya razon las virtudes Theologales son mas nobles que las Morales; pues estas solo tratan de los medios para llegar á Dios; y esotras le miran derechamente.

879 Empero entre estas resplandece mas la Caridad, porque le mira mas desinteresada: pues la Fé le mira como á Señor que nos revela las verdades; la Esperanza le atiende, en quanto nos ha de dar los eternos bienes; pero la Caridad le mira y ama en sí mismo, y se vá solo tras su inmensa bondad, parando alli; de suerte que aunque no tuviera premiós que dar, ni azotes con que castigar, solo por su bondad le amará: y este es el acto nobilissimo entre todos, y de quien el mismo Dios blasona; segun dice San Juan, Dios es Caridad: parece, dice San Agustin, breve alabanza, y es mas de todo aquello que nuestro entendimiento puede alcanzar. La Fé y la Esperanza se compadecen con el pecado, porque moran en el sugeto, aunque esté en culpa mortal. No así la Caridad; porque luego que esta llega, arroja del alma á la culpa, sin consentir en su compañía tan fea mancha: y como la luz destruye y ahuyenta á las tinieblas, assi la Caridad hace huir de sí á todas las culpas, morando, y teniendo su domicilio solo en los justos, y almas perfectas, y amigas de Dios. Y como ponderaba San Gregorio, el demonio, aunque vea en nosotros la castidad, si no está acompañada de la Caridad, no la teme: aunque mire abstinencia, no teme, porque no necesita de manjares: aunque démos largas limosnas, no teme, porque él no necesita de terrenas riquezas: lo que le aterra y atormenta, es ver que nosotros gozemos en la tierra la Caridad, la qual él por su soberbia perdió en el Cielo. Es, pues, la Caridad la eminencia de todos los dones, virtudes y carismas.

880 Por el grande aprecio y conocimiento que San Agustin tenia de esta virtud; dirigiendo á el alma deseosa de su espiritual salud, la dice: Si no tuvieses lugar para revolver los sagrados libros, y penetrar los secretos de las Escrituras Santas; procura tener la Caridad de Dios, que de ella dependen todas: con ella tendrás lo que aprendiste, y tambien lo que no alcanzaste: todo lo que en las Escrituras entendiste, está en la Caridad patente; lo que no hallaste, ni alcanzaste, en ella se oculta. El que tiene la Caridad, goza de todo lo que está manifesto y oculto en los divinos Oraculos. Buscad, pues, la Caridad, que es el dulce y saludable vinculo de las almas. Sin esta virtud el rico es pobre; con ella el pobre es rico: esta te dará en las adversidades tolerancia, en las prosperidades templanza, en las duras pasiones fortaleza, en las buenas obras alegría, en las tentaciones defensa, en la peregrinacion posada. Esta es, entre los buenos hermanos, alegrissima; entre los falsos, pacientissima; en el sacrificio de Abél, grata; en Noé, durante el Diluvio, segura; en las peregrinaciones de Abraham, fidelissima; en Moysés, en medio de las injurias, suavissima: á David le hizo en sus tribulaciones mansissimo; á los Mancebos del horno de Babylonia les con-

Comparase con otras virtudes.

Lo importante de esta virtud.

Alabanzas de esta virtud por San Prospero.

Alabanzas de esta virtud por San Prospero.

Orden y colocacion de las virtudes.

virtió el fuego en dulce marea; y á los Macabeos les dió fortaleza para tolerar tan crueles tormentos. Esta fue la que hizo casta á Susana para con su marido; á Ana despues de su matido; á Maria Santissima sobre todas siempre Virgen. Esta virtud dió á San Pablo libertad para reprehender, y á San Pedro humildad para obedecer. Esta Caridad es en todos los Christianos humana para confesar, y en Christo es divina para perdonar. Hasta aqui son palabras del Santo, que declaran con eminente energía la gigante excelencia de esta virtud sobre todas las demás.

881 Oye, te pido, á San Prospero, que dice assi: La Caridad es una voluntad recta, apartada de las cosas perecederas; unida con Dios, abrasada con el fuego del Divino Espiritu, libre de toda inmundicia, agena de corrupcion, sefiora de toda mudanza, elevada sobre todas las cosas carnales, la mas poderosa de todas las afecciones; amiga de la divina contemplacion, vencedora de las dificultades, sumario de todas las buenas obras, fin de los Mandamientos, muerte de vicios, vida de virtudes; virtud de los que pelean; corona de los que vencen; armadura de las almas santas; causa de los merecimientos, fructuosa en los que empiezan, alegre en los que aprovechan; gloriosa en los que perseveran; victoriosa en los Martyres; y trabajadora continua en los Fieles. Estas son palabras de este Santo, que declaman bastantemente lo que esta virtud aventaja á todas, y los subdissimos quilates de que se esmalta.

882 Si empero quisieres saber el orden con que se colocan estas virtudes, advierte que, como te he dicho, la Caridad es la mayor de todas, porque la Caridad dá vida á todas las virtudes, y hace que sean meritorias; y sin ella no gozarian, ni lo uno, ni lo otro; y tambien, como despues dirémos, esta virtud endereza á todas las otras virtudes; y las ordena á el servicio de Dios, á quien debemos amar sobre todas las cosas, que es en lo que esta virtud consiste. Despues se siguen la Fé, y la Esperanza, siendo estas virtudes mayores que las Morales, porque su objeto y fin principal es Dios. Despues entra la Religion, que no alcanza á las Theologales, porque estas miran inmediatamente á Dios, y la Religion al culto y reverencia que le debemos; mas como esta virtud compone á el hombre para con Dios, y las demás virtudes morales primero le componen para consigo mismo (pues si exercitamos la Fortaleza, Prudencia, y otras; aunque el fin sea el servicio de Dios, pero con ellas primero nos preparamos nosotros para este fin; mas en el exercicio de la Religion servimos desde luego á Dios, dándole el culto y reverencia que le debemos) por eso está mas cerca de Dios que las demás Morales, y es primero que ellas. Luego se sigue la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza, la Templanza, la Piedad, la Obediencia, la Amistad, la Misericordia, la Epiqueya, la Liberalidad, el Agradecimiento, la Magnanimidad, la Paciencia, la Perseverancia, la Magnificencia, la Castidad, la Sobriedad, la Pudicia, la Abstinencia, la Mansedumbre, la Clemencia, la Modestia, la Humildad, la Philotimia, la Eutropelia, y otras, que refieren los Autores con Santo Thomas.

883 Empero vuelvo á repetir (para concluir con esta virtud, que queda tocada en muchas partes de esta Obra) que la Caridad

D. Prospero de Vita contemplat.

Ad Colossens. c. 3.
Ad Ephes. cap. 3.
D. Greg. 3. Pastor.
admonit. cap. 10.

Torretil. tom. 2.
tract. 5. p. 1. cap.
ultim. de Virtutibus.

D. Thom. 2. 2. q.
113. siue ad 118.

D. Thom. 2. 2. q.
113. siue ad 118.

D. Thom. 2. 2. q.
113. siue ad 118.

Direc. Carequis.
tom. 1. lib. 1. cap. 2.
n. 5. 56. 57. 58.
lib. 3. num. 700.

D. August. de Ci-
vit. Dei.

D. Bernard. serm. 2.
de Resurrec.

D. Thom. in q. de
Charit. art. 3. 4.
q. 14. de Petri. 1.
2. 2. q. 23.

Salmantic. trañ.
19. tom. 8. disp. 7.
dub. 3. 5. 1.

D. Bonavent. in 3.
dist. 23. q. 5. 6.
dist. 26. art. 1.

D. August. ser. 39.
de Temp.

Petr. Raven. trañ.
de Charitat.

1. ad Timoth. 1. 5.

D. Chrysost. hom.
47. in Matth.

D. Ambros. orat. 2.
ad Missam.

es como el luminoso Astro del Sol, comparada con las demás virtudes, que, como Estrellas, participan de ella la luz. Esta virtud es, hijo, la que con todo el corazón has de solicitar tener: y entonces conocerás que la logras, quando experimentares en ti un sumo aborrecimiento á todos los vicios y ofensas contra Dios. El que ama la luz, aborrece las tinieblas; quien ama la bondad, aborrece la maldad; el que ama la vida, aborrece la muerte: siendo, pues, Dios, por esencia, Luz, Bondad, y Vida; el que le amare de veras, ha de aborrecer á el pecado, que es el que causa la maldad en el corazón, las tinieblas en el entendimiento, y la muerte en el alma. Ten, pues, la Caridad, que esta ordenará tus acciones, y enderezará á las demás virtudes.

P. La virtud de la Caridad, á otras virtudes, á qué fin las endereza?

R. A Dios, con quien ella nos junta.

884 **D**E la Caridad dixo San Bernardo que era el alma, la vida y forma de la Fé, y de las demás virtudes; pues estas en tanto lo son, en quanto tocan á Dios, como ultimo fin, en quien está toda la perfeccion. Y siendo esto proprio de la Caridad, que solo pone su ultimo fin en Dios, es preciso que esta virtud encamine y enderece á las demás á su objeto, dandolas vida y aliento para que le miren; imperandolas, y moviendolas, para que todas caminen á Dios, como á fin ultimo de todo. Lo qual entenderás, advirtiendo que el justo que exercita qualquier acto de virtud, la Caridad que á Dios tiene, le hace que todos estos actos los haga por amor de Dios; y no por otro bastardo fin; como el que dá limosna, se disciplina, se contiene, observa castidad, &c. la Caridad hace que todo esto sea por amor de Dios, no por vanagloria, ni otro fin terreno; enderezando todas las cosas á el verdadero fin, dandoles vida, para que sean meritorias y satisfactorias; y como Dios es todas las cosas, la Caridad aprovecha para todas las cosas, comunicandoles á todas vida y perfeccion. La Caridad hace sabios, pues, como decia San Agustin, quien quisiere conocer á Dios de manera que le agrade, ame, y le conocerá. La Caridad hace dignos Prelados: y assi, Jesu-Christo solo en esta virtud examinó á San Pedro, quando le hizo Cabeza de la Iglesia, preguntandole tres veces, si le amaba.

885 La Caridad tambien hace Martyres, pues los que lo han sido, en fuerza de esta virtud lo fueron. La Caridad hace Virgenes, pues con el fuego del amor divino vencen el fuego sensual de la carne. La Caridad hace á el hombre vencedor de todas las tentaciones: por cuya razon decia el de Ravena: Ama, hombre, á Dios, y amale de todo corazón, y assi podrás, sin trabajo, vencer todas las tentaciones del enemigo. Finalmente, la Caridad es la perfeccion y cumplimiento de la Ley, en que todo se encierra, como decia el Apostol; pues este amor de Dios es sabio, dulce, fuerte, fructuoso, sencillo, casto, inexpugnabile, alegre, gracioso, deleytable y admirable. Este amor fino de Dios es el que penetra, rompe, levanta, humilla y vence todas las dificultades. El que perfectamente ama, todo su pensamiento es amor; siempre habla de amor: recoge este la memoria, esclarece el entendimiento, inflama la voluntad, roba los sentidos, santifica á el alma, transformando

Efectos que hemos de sacar de esta virtud.

Como la Caridad ordena á las demás virtudes.

Otros admirables efectos de esta virtud.

á el hombre en Dios: no se puede encubrir, todo lo dá por amor, y no quiere cosa que no sea amor, enderezando todas las obras á este fin: las quales sin este sello no tienen valor, ni pasan en la Patria Celestial.

886 Para que conozcas esto mejor, pidote que repares en lo que el Apostol enseña, de lo necesaria que es la Caridad para valorar las virtudes, y obras buenas. Dice, pues, assi: Aunque yo tenga la eloquencia de los hombres y los Angeles; si me falta la Caridad, será como una campana que resuene, quedandose todo en el sonido. Si tuviesse el don de la Profecía, y llegasse á penetrar todos los soberanos Misterios, y comprehender todas las Ciencias; y aunque tuviesse tanta Fé, que á su impulso, y mi alvedrio, trasladara de una á otra parte los mas encumbrados montes; si con todo esto no tuviera Caridad, fuera lo mismo que nada. Mas: Si en alimentar á los pobres, gastara liberal toda mi hacienda; y si entregara mi cuerpo á el fuego, y á los mas atroces martyrios; como me faltara la Caridad, ninguna de todas las dichas obras, aunque buenas, me aprovecharán; porque la Caridad hace que tengamos tolerancia, nos mueve á creer, á esperar, á sufrir, y á todo quanto bueno podemos desear. De cuyas palabras colegirás lo necesaria que es la Caridad para todas las virtudes, pues estas sin ella no tienen valor alguno: ella es la que dá vida, las dá valor, las hace meritorias, las hace satisfactorias, y las encamina y endereza á que levanten el vuelo á descansar en el ultimo fin; siendo forma de todas las virtudes, ó porque es el principio de todos los actos con que merecemos la vida eterna, ó porque toda la perfeccion que tienen las demás virtudes, se la participa la Caridad, ó porque, como ya hemos dicho, la Caridad impera y mueve á las otras virtudes, para que se enderecen y caminen á Dios, como ultimo fin; participandolas á todas la elevation de este orden; causando en el hombre que la goza, maravillosos efectos de suavidad y dulzura, pues quando llega á tenerla con toda perfeccion, logra el sugeto acá en la tierra una tranquilidad y paz en el alma, como si fuera morador de la Gloria.

887 Bien es verdad, debes advertir, que no basta qualquier grado de Caridad, para comunicarle á el sugeto esta interior paz y tranquilidad completa; pues para esto se necesita que goce perfecta Caridad. En el alma donde entra esta virtud, y hace asiento, conforme vá creciendo con fervorosos actos, vá al mismo paso comunicandola mayores y mas excelentes efectos. Lo primero (ordenandola Dios) induce un conocimiento experimental de la bondad, suavidad y nobleza de Dios; de cuyo conocimiento se origina en la voluntad una amorosa inflamacion, y de esta, un maravilloso deleyte, y de este, un encendidissimo deseo de agradar á Dios, y de este deseo, una como hartura y embriaguez espiritual, que sacia á el alma, y como que la enagena de sí misma, transformandola por amor en su amado, dexandola, por ultimo, en una seguridad, y cumplido reposo en Dios; de modo que hace vivir á los hombres una vida Angelica y sobrenatural, y adornados con esta gran Reyna de las virtudes, casi pueden llamarse Angeles en la tierra; pues teniendo en ella el cuerpo, tienen el espiritu elevado á el Cielo. De esta manera nos junta esta virtud con Dios, y ordena á su Magestad el esquadron hermoso de las demás virtudes. Asentado esto, para mayor claridad, sepamos

D. August. serm.
35. de Verb. Dom.

1. ad Corinth. cap.
13.

Ad Galat. cap. 5.

Seotus in 3. dist.
23. q. unic. art. 4.

Durand. dist. 23.
q. 8.
Thom. in 3.
dist. 26. q. 2. art.
6.

Salmantic. trañ.
16. de merit. disp.
4. §. 1.

Joan. cap. 14.

Ludovic. Granat.
tom. 1. lib. 14. cap.
1. de amore Dei.

Euseb. Nieremb.
in doctrin. ascetic.
lib. 1. per plura.

Grados por donde se sube á esta virtud.

P. Qual de los hombres es ante Dios el mejor y mas santo?
R. El que tuviere mayor Caridad, sea el que fuere.

888 CARIDAD es lo mismo que amor de Dios; el qual inclina á nuestra voluntad á que, por ser él quien es, por su suma bondad, porque merece ser siempre amado, le ame con todo el lleno de sus potencias, pospuestos y desatendidos todos los demás objetos : y consistiendo la santidad en la Caridad, y esta en el amor ; es consiguiente el confesar que aquel tendrá mas santidad, y será para con Dios el mejor y el mas santo, que tuviese mas amor de Dios : y assi, decia San Bernardo : Segun fuere la medida de la Caridad, es la de la santidad ; porque tanto será uno mas santo, quanto fuere mas amigo de Dios ; lo que logra por la Caridad. Es esta, como dexamos dicho, la que constituye en sér de meritorios á los actos virtuosos que hace el hombre ; y quanto mayor fuere la Caridad, es preciso que estos actos crezcan, y sean mas meritorios, y consiguientemente mas agradables á el Señor, y el sugeto mas amigo suyo. Y no hay duda que la amistad con Dios la logramos por la Caridad, en quanto esta incluye á la gracia divina, que es la vida espiritual del alma : con que siendo nosotros amigos de Dios por la Caridad, el que la tuviese mayor, será el mas santo, el mas amigo de Dios, y el que mas merezca con su Magestad ; pues siempre son de mayor aprecio y estimacion las obras de los que son amigos, siendo estas iguales, que no las de los que no lo son tanto ; y teniendo obras mas meritorias, mas agradables y mas santas, es preciso que resulte ser el sugeto mas amigo de Dios, y mas santo en su divina aceptación.

889 Es la Caridad, y amor de Dios, una de las mayores riquezas de los celestiales tesoros : esta es la alhaja mas preciosa, la mas esplendida, el mayor tesoro del Cielo : luego á quien Dios le dá mas Caridad, mas amor, es á quien señala por mas acepto, por mejor, por mas querido, mas amigo, y mas santo, pues le aventaja en tan celestial ddiva. Es el amor el fundamento y raíz de todos los dones y mercedes que nos hace Dios : luego á el que le dá mas amor, mas Caridad, sobre todos los demás le llega á querer y premiar. Y si el subdito que cumple mas exactamente el fin y deseo de su Superior, es siempre el mas amado suyo ; siendo el fin del precepto, y cumplimiento de toda la Ley, la Caridad, es constante que quien la tuviere mayor, cumplirá mejor la voluntad del Señor ; y cumpliendola, es consiguiente que sea de este Divino Señor mas amado, mas amigo, y mas santo.

890 Es la Caridad un vínculo que nos junta con Dios, y en cierta manera nos transforma en su Magestad. El fuego, quando se junta con el yerro, se entra por sus poros y venas, de calidad que, aunque queda verdadera substancia de yerro, está transformada en fuego, pareciendo mas fuego que yerro. A este modo obra el amor ; pues de tal manera une consigo á los que ama, que en cierta manera los transforma ; y por eso decia el Apostol que el que se junta por amor con Dios, se hace un espíritu con él : luego á el que este Soberano Señor le huviese concedido mas Caridad, mas amor, mas le habrá unido y transformado en sí ; y si está mas unido con Dios, es preciso que sea entre todos el mejor y el mas santo. Es la Caridad el origen y fuente de los meritos (como hemos repetido) y assi, á el que con mayor Caridad obrasse, mas pre-

D. Thom. 2. 2. q. 184. art. 2.

D. Bern. de amore Dei, apud Granat. lib. 14. tract. 16. cap. 1. in 4.

Salmantic. tract. 16. de merit. disp. 4. dub. 3. § 4.

D. Thom. in 3. ad Annibal. dist. 30. art. 4.

Ripald. de Ente supernaturali. disp. 81.

Estell. p. 3. meditat. 25. de amor. Dei.

1. ad Timoth. c. 1.

Ad Colossens. c. 3.

1. ad Corinth. c. 6.

Declarase en que consiste la mayor santidad de los hombres.

Razon por que se aventajan algunos Santos.

Con otras razones se prueba esta verdad.

Explícase mas esto mismo.

premio le aguarda en el Cielo : aunque la obra parezca pequeña, si vá llena de mucho amor, merece mucho. Los que trabajaron en la Viña por la tarde, lograron igual paga que los que todo el dia estuvieron afanando, porque con mas fervor y amor executaron la obra. A este modo, los que con mayor Caridad sirvieren á el Señor, alcanzarán mas en poco tiempo, que los que remissamente trabajaron mucho. La pobre viuda que ofreció los dos dineros, fue mas premiada que los que ofrecieron sumas grandes, porque lo hizo con mayor Caridad que los demás ; y mira Dios mas á el amor con que se le sirve, que al mismo obsequio que se le hace.

891 Por esta razon mi señor San Joseph, y los Apostoles se aventajan en el Cielo á todos los Santos ; no porque fueron los que padecieron mayores tormentos, ni sufrieron mas austeridades, sino es porque resplandecieron, y se abasaron en mayor Caridad ; como los mas cercanos á la fuente de toda ella, que es Christo nuestro Señor : siendo la Caridad la medida de oro con que vió San Juan medir á la Ciudad de Dios ; pues segun los hombres tuviesen la Caridad, serán iguales, superiores, ó inferiores á los Angeles ; que por esto dixo que era medida de hombre, como Angel. Concluyamos, pues, que aquel es delante de Dios el mejor y mas santo, que goza, logra y tiene mayor Caridad ; porque esta virtud es la Madre de todos los Angeles, y escogidos ; es la que pare y cria á todos los perfectos ; es la que engendra Serafines ; la que procrea Apostoles ; la que produce Confesores eminentes, y Varones Apostolicos ; la que santifica á los Sacerdotes, conforta á los Religiosos, engendra Virgenes, y corona á todos los Martyres, dandoles á cada uno de estos el premio, conforme se aventajaron en ella. Solicitemos, pues, hijo, amar mucho á Dios : de este acto bizarro, debido y santo, ninguno se puede escusar, ni por rico, ni por pobre, ni por viejo, ni por enfermo, ni por débil, ni por abatido : á todos es concedida esta gran virtud ; todos pueden, con la gracia del Señor, labrarse eminente corona, amando mucho, mucho, á Dios ; con que serán ante su Magestad Divina los mejores y mas santos. Sepamos agora

P. Quien tiene mayor Caridad?

R. El que mejor guarda los Mandamientos.

892 PARA declararte esta respuesta que aqui dá el Padre Ripalda, te debo prevenir que quando se dice que la observancia de los Mandamientos es Caridad, debes entenderlo práctica y virtualmente ; en quanto influye é impera á estas acciones, ó á el cumplimiento de estos Mandamientos ; pues en sentido rigoroso, el no hurtar, ni mentir, ni cometer otros pecados, no son propriamente actos de Caridad ; sonlo, si, en quanto la Caridad impera, é influye á las virtudes ; por donde se evitan estas culpas : siendo tambien necesario, para que se verifique que uno tiene Caridad, el que cumpla con todo lo que la Ley manda ; no bastando el que exercite una virtud sola ; pues el que uno sea piadoso, liberal ó limosnero, aunque sea solo el fin por Dios, poco le aprovecha ; si por otra parte se derrama en vicios, ó robando lo ageno, ó quebrantando la castidad, templanza, ú otras virtudes. El amor fino y verdadero consiste en la union de voluntades ; y el que mas se conforma con la voluntad del otro, procurando darle gusto, haciendo en todo su

En que sentido se dice pertenece á la Caridad la observancia de los Mandamientos.

Math. cap. 20.

Luc. cap. 21.

D. Thom. in cap. 8. ad Roman.

Apocalyps. c. 21.

Marchant. in Hort. Pastor. lib. 3. tract. 1. lect. 1. prop. 3.

D. Thom. 2. 2. q. 184. art. 1. in corp. § 3. contra Genit. cap. 130. § quod lib. 4. art. 24. ad 2. § opus. 17.

voluntad, este será el mas amigo suyo: y assi, el que mas bien guardare los Mandamientos, por agradar á Dios, este será su mayor amigo, y consiguientemente logrará mas Caridad, pues por ella sube á esta perfeccion.

893 Por esto decia San Juan que el que observa la palabra de Dios, logra la perfecta Caridad; siendo cierta señal de haver amor de Dios en el alma, que esté esta cuidadosa y solícita de observar y amar sus Divinos Preceptos. Y aunque en esta mortal vida, sin especial revelacion, no se puede saber si un hombre se halla en perfecta gracia, amistad y caridad de Dios, como tampoco se puede saber si es, ó no, predestinado; con todo eso, el creer y obedecer fiel y puntualmente á quien se ama, es una señal grande de tenerle verdadero amor. Y assi San Agustin, comentando aquel dicho de Christo: *El que guarda mis mandatos, aquel es el que me ama*, dice: El que tiene á Dios en su memoria, y le guarda en su camino; el que le tiene en las palabras, y le guarda en las obras; el que le tiene oyendole, y le guarda obrando, y perseverando, este es el que verdaderamente ama á Dios, pues siempre el amor se ha de mostrar en las obras, sin dexarle en el vano eco de las palabras. Es, pues, la puntual y mejor observancia de la Ley, señal de hallarse el hombre con aventajada Caridad.

894 Es tambien gran señal de ardiente Caridad el procurar el hombre, no solo cumplir los Divinos Preceptos sino tambien desear executar con prontitud y fervor quanto conociese ser del agrado de Dios, obrando y refiriendo todas las cosas á la mayor honra y gloria del Señor; la qual siempre ha de procurar y desear con todas sus potencias. No sabe el amor de tardanzas; nada se le hace duro, amargo, y difícil ó grave, por agradar á su amado. El quicio de una puerta, untado de acyete, la hace moverse con facilidad á qualquiera parte: á este modo, el espíritu del hombre, ungido con el amor del Espíritu Santo, sin dificultad se mueve á executar todas las cosas del agrado de nuestro Señor, con gusto y prontitud, sin escusar trabajos, ni acobardarse, por difíciles que las mire nuestra flaqueza; haciendosele dulces las cosas mas amargas, asperas y dificultosas. El que tiene su corazon poseído de perfecta Caridad, arde en vivos deseos de solo su Criador, no deseando cosa alguna de este Mundo, sustentandose y alegrandose con el amor de la divina Bondad; desprecia las cosas terrenas; trasciende con el espíritu todas las cosas temporales; ama, y arde, y en este mismo amor descansa: y como está abrasado con este divino fuego, enciende á los demás con quienes trata, haciendo arder á los que tocan sus palabras; siendo parecido á los Serafines, cuyo fuego resplandece y abraza.

895 De aqui nace que los que verdaderamente están en Caridad de Dios, de todo quanto vén y oyen, toman motivo para alabar á Dios, volviendole á su Divina Magestad todas las cosas, pues en todas solo buscan á Dios; los quales, como dentro de sí están tan ocupados con Dios, andan como fuera de sí, viendo las cosas, como si fueran ciegos, y oyendolas, como sordos; pues elevado su espíritu en Dios, están con las criaturas, como si estuvieran fuera de ellas; viviendo una vida celestial y Angelica; y solo ponen todo su estudio y conato en el cumplimiento de los Divinos Mandatos, en observar puntualmente lo que es del agrado del Altissimo. De donde inferimos que el que mejor y mas fervorosamente guarda los Mandamientos de Dios, es el

Señales
que manifiestan el
amor de
Dios.

Prosigue
esta explicacion.

Efectos que
causa el fi-
no amor
de Dios.

1. Joan. cap. 2.

Joan. cap. 4.

Eccles. cap. 9.

August. sup. Joan.
cap. 14.

Psalm. 118.

D. Bernard. serm.
de S. Benedic.

D. Ambros. lib. 2.
in Luc. cap. 1. post
initium.

D. Greg. libr. 31.
Moral.

Salmantic. tract.
19. de charit. disp.
5. §. 11.

D. Bonavent. de
inform. Novit. p. 1.
cap. 32.

que tiene mayor Caridad: siendo esta la que le impele á que en todo solicite agradar á la soberana Deidad; pues sabiendo que Christo es el Camino, la Verdad, y la Vida, le tiene por exemplar de todas sus acciones, procurando hacer en todo la voluntad de su Eterno Padre. Por lo qual decia el Apostol: Sed todos imitadores de mis acciones, como yo lo soy de Christo; que de esta suerte, teniendo por exemplar á nuestro Divino Maestro, solicitáremos en todo y por todo el cumplimiento de la Divina Ley; y lograndole con la guarda de sus Mandamientos, alcanzaremos esta eminente virtud de la Caridad.

P. Los consejos del Evangelio quantos son?

R. Tres; Pobreza voluntaria, estado de Castidad, y vida de Obediencia.

896 **M**uchos son los consejos que Christo nuestro bien nos dexó en su Evangelio para alentarnos á la perfeccion y amor de Dios; que por esta razon el Profeta Isaías llamó á nuestro Divino Maestro, Consiliario, por la alteza de los consejos que dexó dados á el Mundo en su Evangelio; ya aconsejando que no queramos pleytear, ni defender la capa por terminos de justicia, por no perder la caridad con el proximo, y la paz de la conciencia; ya instandonos, que no resistamos á los malos, sino que estémos aparejados para ofrecer una mexilla á quien nos hiriere en la otra; ya aconsejando que hagamos bien á quien nos hicier mal, y digamos bien de quien dice de nosotros mal; y que roguemos por todos estos; que tengamos continua oracion; que no juremos, ni por un cabello de la cabeza; que no neguemos á nosotros mismos, y á nuestra propia voluntad; que tomemos y abracemos su Cruz, y dexemos Padre y Madre, y todas las cosas, por seguir á su Magestad, y por su amor. Estos y otros muchos consejos nos dexó nuestro Divino Maestro; que son un traslado de su infinita bondad; pero entre todos son los tres que me has dicho, como los mas principales é importantes: y llamanse consejos, porque no se nos han puesto como preceptos forzosos, sino es dexandonos á nuestra voluntad el admitirlos, ó no; dandonos á entender que no pecará el que no cumpliere estos consejos; empero si los observasse, será mas perfecto.

897 Conservar uno su hacienda, guardandola para sí, sin ofensa de Dios, ni perjuicio del proximo, es licito y permitido, y de ningun modo es pecado; si empero la vendiesse, por agradar mas á Dios, y la diesse á los pobres, haciendose el pobre voluntario, adquirirá grande perfeccion. El entrar en el estado del Matrimonio, casandose, no haviedo impedimento que lo estorve, no es pecado; pero el guardar castidad, por agradar á el Señor, es mas perfeccion. Licito es tambien conservar su propia libertad, y retener el dominio de su libre alvedrio, sin ofensa de Dios; mas si por servirle, despreciasse un hombre este dominio, se negasse á sí mismo, y sujetasse su voluntad á la de otro, no hay duda que seria mejor, pues por Dios se despojaba voluntariamente de estas apetecidas prendas. Empero no siendo esto forzoso, sino solo voluntario, para lograr la mayor perfeccion, solo debe llamarse consejo: y estos son los tres celebrados de la Ley Evangelica; los quales se nos proponen y persuaden, como convenientes para la perfecta observancia

Joan. cap. 14. ^o
libi D. Basilium.

1. ad Corinth. c. 4.

Isai. cap. 9.

Matth. cap. 5.

Lucæ cap. 18.

Matth. cap. 16.

D. Thom. 3. contr.
Gent. cap. 130. ^o
quodlib. 4. art. 24.

Lucæ cap. 18.

Matth. cap. 19. ^o
20.

D. August. in En-
chir. c. 112. tom. 3.

Bellarmin. lib. de
Monach. cap. 7.

Explicanse
los conse-
jos Evan-
gelicos.

Explicanse
los actos
mas perfec-
tos.

cia de los Preceptos, como despues dirémos; pero no se nos mandan como cosa forzosa que debemos guardar: de suerte que toda la diferencia reside, en que los Preceptos nos obligan, y son medios necesarios para la salud eterna; mas los consejos no obligan, ni son medios necesarios, solo sí mas utiles para conseguir la perfeccion.

898 Tres cosas son las que mas retardan y embarazan à el hombre para que no consiga la perfeccion: estas son el demasiado deseo ó afecto à las riquezas y bienes temporales; las delicias y apetitos de la carne, y el amor que tenemos à nuestro proprio dominio, alvedrio y libertad. Contra estos tres enemigos militan, y los enfrenan, la Pobreza voluntaria, la Castidad y la Obediencia; sirviendo la observancia de estos consejos, como de fuertes frenos, para que no se desboque nuestra viciada naturaleza, y pierda el camino de la salud eterna. El consejo de la Pobreza le dió Christo por San Matheo, quando dixo: Si quierés ser perfecto, anda, y vende todas las cosas que tienes, y dásalas a pobres, y tendrás tesoro en el Cielo: y vén despues; y sigüeme. En estas palabras el Señor, no contentandose con solo el consejo, nos anima y exhorta à seguirle, proponiendonos el gran premio que nos aguarda por ello, pues à el que por Christo se hace pobre, le espera un divino tesoro; halla en esta vida cien veces doblado, pues logra las riquezas del alma por los bienes caducos que dexó; y despues le esperan por corona las delicias de la Gloria. Esta voluntaria Pobreza no solo la aconsejó Christo, sino que él mismo la practicó (como estaba dicho por los Profetas) desde que nació, hasta su muerte. Vuclve los ojos à el pobre Pesebre, à los pobres pañales; à el heno, à el vestido de lana que toda su vida usó: considera que jamás tuvo dinero, ni cama (como él mismo lo dixo) donde reclinarse: murió desnudo; y para amortajarle, le huvieron de buscar una sabana de limosna. Qué mas pobreza puede ser, ni imaginarse en un Hombre Dios?

899 Esta misma Pobreza la tuvieron los Apostoles, dexadas todas las cosas de esta vida, vestidos con una tunica pobre, peregrinando por el Orbe, por enseñar la Fé de Jesu-Christo, pidiendo limosna, y padeciendo gravissimas necesidades, hambres, vigiliass, frios, y otras gravissimas calamidades que trae consigo la pobreza: la que abrazaron gustosos, por seguir el consejo de su Maestro, y lograr la Gloria eterna que les tenia prometida: en lo qual les han imitado tantos Monges, Solitarios y Religiosos, como han poblado el Jardin de la Iglesia, acogiendo todos à seguir este consejo de la Pobreza; la qual, para que sea perfecta, debe ser voluntaria, y con total renuncia de todo lo que poseyeron, y huviesse sido suyo, renunciandolo todo, y qualquiera propiedad que en ello tengan, por seguir desembarazados à Christo: que por eso fue tan celebrado el dicho de los antiguos Padres, que afirmaron ser bueno el que el hombre reparta su hacienda à pobres; pero que era mejor el dexarla de una vez totalmente, por servir à el Señor, y sin cuidados hacerse pobres voluntarios con Christo, que es lo que intimó el consejo de la Pobreza.

900 El segundo de los maximos consejos Evangelicos es la Castidad; la qual el Señor encomendó à todos, quando magnificó y alabó à aquellos Eunuco que, por alcanzar el Reyno de los Cielos, se esterilizaron, guardando Castidad, como si se enagenáran de hombres en la car-

Declarase los tres principales consejos.

Calidades de la Pobreza.

Declarase el consejo de la Castidad.

D. Thom. 1. 2. q. 108. art. 4.

1. Joan. cap. 2.

Innocent. III. in cap. Cum ad Monast.

Matth. cap. 19. Hieronym. lib. 3. in Matth. Casian. collat. 5. Marc. cap. 10. Luc. cap. 28. Psalm. 33. & 69. D. Thom. Opusc. 19. cap. 7. erudité.

Matth. cap. 19. & 20.

Marc. cap. 6. Matth. cap. 19. D. Thom. Opusc. 17. cap. 15. & 16.

1. ad Corinth. c. 7. & 9.

D. Thom. 2. 2. q. 184. art. 3.

nalidad. Y porque no juzgásemos que esto era mandar à todos que guardassen castidad, añadió: El que puede conseguir esto, consígalo; que fue, dice San Getonyño, declarar el consejo que les daba, como alentandolos à esta virtud, para que lograsen el premio de la pureza. El que valientemente pudiere pelear, pelee, venza y triunfe. Y en otra parte dice que la virtud de la Castidad es celestial, porque nos hace semejantes à los Angeles. Despues de la Resurreccion no habrá en aquella vida dichosa casados ni bodas; todos serán como Angeles de Dios, en la pureza. Y comenta San Cypriano, hablando con las Virgenes. Lo que despues habeis de gozar en la Gloria, eso comenzais à tener en esta vida; pues mientras perseverateis, en pureza y castidad, sois iguales à los Angeles. Y el Apostol dice: Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion, vuestra pureza y limpiezá; pues el Señor no nos llamó para que nos dexásemos à deleytes de carne; sino para que le sirvámos con pureza de cuerpo y alma. En otra parte dixo: Bueno es à el hombre no tocár à muger. Y despues hablando de las Virgenes, dice: No tengo que intimar acerca de esto, precepto, ó mandato alguno de el Señor; pero si han de tomar mi consejo, como de quien ha alcanzado misericordia del Señor, les digo que bueno le es à el hombre estarse assi, para que le sea fiel à Dios. Hablando luego con las Viudas, dice: Casense con quien quisieren en el Señor; pero serán mas bienaventuradas, si se quedaren assi, siguiendo mi consejo; y juzgo que tengo el Espiritu del Señor.

901 Y antes havia dicho el mismo Apostol: El que casa à la virgen, hace bien; pero el que no la casa, por guardar virginidad, hace mejor; pues esta pone todos sus pensamientos en el Señor; aquella, en las cosas de el mundo. La virgen está libre de cadenas é impedimentos; la casada, asida à el yugo de la ley del Matrimonio. Bueno es este para la propagacion de el humano linage; empero mejor es la virginidad, por la qual se adquiere el Reyno Celestial, llenandose de merecimientos. Por Eva sucedió el cuidado; y por la Virgen, la salvacion. Todo esto dice San Ambrosio. Christo fue perpetuo Virgen, nació de Madre Virgen, quiso que su Padre putativo, el Señor San Joseph, fuesse Virgen; tuvo especial amor à San Juan Evangelista, porque fue Virgen, y por eso à él solo encomendó desde la Cruz à la Virgen; y aora por el amor de la pureza y castidad tiene por Esposas suyas à las Virgenes. De todo lo qual consta que el Señor quiso que guardásemos este consejo para mantenerle, pues, se requiere que el sugeto procure con firme resolucion vivir incorrupto, sin mancha de venereos deleytes, para que de esta suerte sea limpio y santo en su cuerpo, y en su alma, que es à lo que se ordena el consejo de la Castidad.

902 El ultimo consejo de los tres, que es el de la Obediencia, nos le enseñó la Magestad de Christo repetidas veces en su Evangelio, especialmente quando declaró que havia baxado de el Cielo, no à executar su voluntad, sino es à dar puntual cumplimiento à la de su Padre; y en otra parte dixo que havia venido, no à ser servido, sino à servir; y de tal manera fue obediente, que dice el Apostol que lo fue hasta la muerte, y muerte de Cruz; y por eso dixo su Magestad à todos: El que quisiere venir en pos de mí, tome su cruz, y sigame; como convidando à todos à que le siguiessen, y tomassen este maravilloso consejo de la

Confirma-se esto con testimonios de el Apostol.

Declarase el consejo de la Obediencia.

Math. cap. 19. & ibi Hieron.

Math. cap. 22.

D. Bernard. serm. 22. sup. Cantic. D. Cyprian. de Laud. Virg.

1. ad Thessalon. cap. 4.

1. ad Corinth. 6. 7. & 1. & 25.

Ibid. 39. & 40.

Ibid. v. 38.

D. Ambros. de Virg. & lib. 11 in Lucam.

August. de Sant. Virg. c. 1. tom. 6. Hieron. lib. contr. Jovinian. August. tract. ult. sup. Joan. cap. 12.

Ad Rom. cap. 5.

Ad Philippens. cap. 2. Matth. cap. 16. v. 24.

la Obediencia; lo qual el Señor tan puntualmente cumplió, que no solo se sujetó á su verdadera Madre, sino es que, como dice el Evangelista, estubo tambien sujeto á mi señor San Joseph, no siendo verdadero Padre suyo, solo porque estaba en lugar de Padre, sin embargo de ser un pobre Carpintero, aunque adornado de tantas virtudes. Este consejo de la Obediencia le abrazaron gustosos los Apostoles y Santos, y por ella llegaron á tanta eminencia de virtud; porque sabian muy bien que en el acatamiento divino primero es la Obediencia que el Sacrificio, y mejor es obedecer á Dios, y á los que están en su lugar, que tributarle víctimas y holocaustos; pues si por la desobediencia de Adán se cerró la puerta de la Gloria, y nos vino la muerte; por la Obediencia que tuvo Christo, y nos aconsejó á todos, nos grangeó la vida, y nos franqueó las puertas de el Cielo.

903 Esta virtud de la Obediencia, y su consejo, es el mas principal de todos los tres que vamos declarando, dice Santo Thomás. Lo primero, porque por la Obediencia ofrece uno á Dios mas que por los otros consejos: pues por el de la Pobreza ofrece á Dios su hacienda y riquezas; por el de la Castidad, su propio cuerpo; empero por la Obediencia ofrece su propia voluntad, su propio juicio, y á sí mismo, que es mas que todo: porque, como ponderaba San Geronymo, el dexar las riquezas, es accion que hasta los Gentiles la executaron; pero ofrecerse á sí mismo, y entregarse del todo á Dios, es propio de los Christianos, que en esto imitan á su Maestro. Lo segundo, porque el que hace voto de Obediencia, incluye el de Castidad y Pobreza; y este no se incluye en los otros. Lo tercero, porque en tanto una cosa es mas perfecta, en quanto mas se acerca á su fin; y la Obediencia es la que mas nos acerca á Dios, pues nos hace executar aquellas cosas que son medios para conseguir el fin, que es la voluntad altissima de el Señor: y por esto es el voto de la Obediencia el mas esencial para los Religiosos, pues en dexar, y sacrificar á Dios la propia voluntad, está lo mas acendrado de la virtud: siendo, por esta razon, de tanto aprecio y estima en la presencia de Dios, el que sigamos y executemos el consejo de la Obediencia.

904 Es tan apreciable esta virtud, que escribiendo el glorioso San Ignacio á sus hijos, les dice: En tanto que esta virtud floreciese, todas las demás se verán florecer, y llevar el fruto que yo deseo en vuestras almas. Y San Agustin firmó que la Obediencia es la madre y origen de las demás virtudes. San Gregorio dixo que la Obediencia es una virtud que ingiere y engendra en el alma las demás virtudes; y engendradas, las conserva: que por eso dixo el Sabio que el Varon obediente siempre cantará la victoria. El camino de la Obediencia es un atajo maravilloso para alcanzar la perfeccion: de él decia San Geronymo: O dichosa Obediencia, en la qual está encerrada la suma de todas las virtudes; pues con un simple caminar á lo que la Obediencia ordena, en breve tiempo se llega á la perfeccion y colmo de todas las virtudes! Por esta causa fueron tan obedientes los Patriarcas antiguos. Abraham prontamente obedeció á Dios en lo arduo de sacrificar á su hijo Isaac; cuya obediencia sin escusa, es muy celebrada en la Escritura. El mismo Abraham luego que recibió el precepto de la circuncision, en el proprio dia lo executó. David le decia á Dios: Aparejado y dispuesto está

Es el principal consejo la Obediencia.

Declarase esto mas con exemplos.

Lucas cap. 2.
1. Reg. cap. 15.
August. de Incarn. Verb. lib. 3. de Trinit. cap. 17.
D. Thom. 2. 2. q. 186. art. 8.
D. Hieron. Epist. ad Licin. Hispan.
D. Thom. ubi sup.
D. Bonavent. in Specul. discipl. p. 1. cap. 4.
Ignatius de Loyola Epist. de Obed.
D. Augustin. libr. contr. Advers. leg. & Propbet. c. 14.
D. Gregor. libr. 35. Moral. c. 10.
Proverb. cap. 21.
Hieronym. in Reg. Monast. cap. 6.
Genes. c. 22.
Genes. cap. 17.
Psalm. 56. & 107.

mi corazon para obedecerte. Isaias dixo pronto: Veisme aquí, Señor, embiadme á mi á predicar. Sanson obedeció á Dios en lo arduo de destruir el Templo de Dagón, donde él tambien murió. Los Apostoles, luego que los llamó Christo, soltaron las redes, y dexando su exercicio, y Padres, siguieron á tan divino Maestro.

905 San Pablo, al punto que oyó la voz de Dios que le llamaba, dixo: Señor, qué me mandais hacer? El Paralitico que el Señor curó, no solo obedeció en lo suave, sino en lo dificultoso, que era llevar acuestas el lecho. Zaqueo, luego que el Señor le mandó baxar del arbol, obedeció pronto; por lo que mereció recibir á el Señor en su casa. Pero omitidos otros muchos exemplos, te pido tomes por dechado la obediencia de mi Señor San Joseph, pues luego que le mandó el Angel ir á Egipto, sin tardanza puso por obra lo que aquel Espiritu le ordenaba. Lo mismo, quando le intimó, se volviesse a su casa: y en todo el discurso de su vida, luego que entendia era alguna cosa voluntad de el Señor, al punto la executaba, sin replica, escusa ni dilacion; porque sabia muy bien que el Señor no quiere arguyentes en su Casa, sino humildes y obedientes. Mucho pudiera decirse de esta materia, empero basta lo dicho, pues esto toca mas propriamente á los que en las Sagradas Religiones por el voto de la obediencia tienen renunciada su voluntad, y entregada á sus Prelados; que están en lugar de Dios, á los quales deben obedecer, como las ovejas á su Pastor, sin investigar con curiosidad el motivo de sus preceptos, si no se oponen á la Ley de Dios, obedeciendolos alegre y prontamente, para merecer grandes premios: los quales, hijo, alcanzaras tu, si abrazases gustoso estos tres consejos Evangelicos; de Pobreza; de Castidad y Obediencia.

Con otros exemplos se declara esto.

Con otros ejemplos se declara esto.

Declarase lo importante de estos consejos para guardar mejor la Ley de Dios.

P. De qué nos sirven estos consejos?
R. De guardar con ellos mejor los Mandamientos.

906 ES tan patente la utilidad que traen estos consejos á el alma, que no parece necesario detenernos mas en su explicacion; sin embargo te la declararé mas por menor. Las obras buenas ninguno ha dudado que ayudan mucho para guardar la Ley de Dios: con que siendo tan perfectos estos consejos, é influyendo tanto para heroicas obras, no pueden dexar de ser de mucho alivio para la observancia de los Mandamientos; y consiguientemente, el que hiciere estos tres votos, y los guardare, tendrá menos estorvos para cumplir la Ley de Dios. El pobre ha sacudido los dorados grillos de la hacienda, y sigue libre á Christo: el casto ha puesto un fuerte freno á la carne, para que no le impida la oracion y contemplacion de Dios; el obediente se halla disculpado, para no incurrir en yerros, conformandose con la voluntad de sus Prelados. Atendiendo á estos remedios nuestro amoroso Maestro, deseoso de que guardassemos bien sus Mandamientos, para que gozassemos la herencia de la eterna Gloria que nos dexó adquirida con su sangre santissima, nos dió estos tres admirables consejos; los quales han admitido las santas Religiones, haciendo voto de ellos sus hijos, quando profesan, para mas bien servir á el Altissimo; de adonde se han procreado multitud grande de Santos, y de Varones eminentissimos,

Isai. cap. 6.
Judicum cap. 16.
Matth. cap. 4.
Agor. cap. 9.
Ioan. cap. 5.
Lucas cap. 19.
Matth. cap. 1.
D. Bernard. de Ordin. Vit. & mor. instit.
Albert. Magn. lib. de virtutib. cap. 3.
Joan. Climac. c. 4. de Obedient.
D. Bernard. serm. de Obedient.

que han florecido en la Iglesia, y la han adornado, como las Estrellas á ese lucido Firmamento.

907 Todos estos consiguieron tanta exaltacion, observando puntuales estos consejos, yá en ellos votos, no omitiendo, para su observancia, el cumplimiento aun de las cosas mas pequeñas: pues, como ponderaba San Bernardo, el no hacer caso de cosas pequeñas, y defenderse diciendo, *qué importa esto, ó aquello?* era como blasfemia contra el Espíritu Santo, mal irremisible, y que hacia como imposible la salvacion de los Religiosos. El enemigo, quando tiene puesto sitio á una Ciudad, si gana las obras exteriores, la contraescarpa, las medias lunas y fosos, se dá por seguro de hacerse dueño de la Fortaleza. Son estos Evangelicos consejos obras que guardan la Ciudad de nuestra Alma: y aunque no son de precepto, nos importan tanto, que si las despreciamos, y dexamos apoderarse de ellas á el comun enemigo, rendirá nuestra fortaleza, entrará á sangre y fuego á nuestro espíritu, y nos inducirá á el quebrantamiento total de la Ley de Dios. Por esto nos importa mucho, para guardarla, hacer grande aprecio de estos consejos Evangelicos.

908 Para que con mas claridad conozcas lo que embaraza y obsta para el cumplimiento de la Ley de Dios, el no abrazar estos consejos Evangelicos, te referiré en particular algunos de sus estorvos. Los que en su corazon no tienen el deseo de la voluntaria pobreza y desapego de los bienes temporales, viven tan encarnizados en estos bienes terrenos, que no les queda gana para desear los celestiales; y si alguna les queda, es muy poca; como sucede á el que se ha llenado de manjares groseros, que no le queda apetencia aun para los regalados y suaves; lo qual se vió en los hijos de Israel, que engolosinados con las ollas de Egipto, no deseaban las delicias de la Tierra de Promision. Por cuya razon el Apostol dixo que el hombre animal no percibe las cosas de el Espíritu de Dios; llamando animales á los que se emplean en sensualidades, haciendose comunes con los irracionales, los quales jamás pasan de esta brutalidad. A este modo son las riquezas, que aunque legitimamente se posean, si no se despegan el animo de ellas, engendran en el alma un hastío de los bienes espirituales, que pone estorvo á su consecucion; diciendo el mismo Apostol á Timotheo su discipulo: *Dí á los ricos de este siglo, que no esperen en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios vivo.*

909 Y no es tanto el daño que hace el poseer las riquezas, como el olvido y menosprecio que causan, de los bienes celestiales; lo qual se conoce en las excusas que dieron los convidados á la gran Cena de la Parábola del Evangelio; pues no siendo ellas en sí malas, con todo eso les fueron impedimento para lograr aquella dichosa mesa. Las riquezas no hay duda que ahogan el espíritu, para que no procuren los hombres con solicitud las cosas de el Cielo, aunque quieran, pues la demasiada carga de estos cuidados no les dá lugar á vacar á Dios con quietud: requiriendo este alto exercicio gran sosiego en la conciencia; y no hay duda que los bienes temporales traen consigo derramamientos y desasosiegos grandes en el espíritu: causa por que dixo el Salvador que la palabra divina no daba fruto, quando caía en el corazon de el rico, por lo mucho que la sofocan las riquezas; diciendo el Apostol: Los que quieren ser ricos, caen en el lazo de el demonio, y en muchos deseos inu-

Lo que importa la guarda de las cosas pequeñas.

Lo que impide el cumplimiento de la Ley, el no seguir estos consejos.

Daño del demasiado afecto á las riquezas.

D. Bernard. in Specul. Monast.

Numer. cap. 11.

1. ad Cor. cap. 2.

1. ad Timoth. c. 6.

Luce cap. 14.

Luce cap. 8.

1. ad Timoth. c. 6.

tiles y dañosos; pues es dificultoso en esta naturaleza corrupta poseer las riquezas, y no amarlas mas de lo que conviene. Si la Abispa solo toma de la miel lo que ha menester, podrá quedar libre para volar; si se mete de pies en ella, queda presa é impedida. A este modo el hombre que posee las riquezas temporales, si solo toma de ellas lo necesario para la vida, se librará de sus lazos, y volará á el Cielo; si no se despegan, y ama la pobreza voluntaria, sumergiendose en ellas, las amará desordenadamente; impidiendole este amor el camino real de el Cielo.

910 El consejo de la Castidad es tambien muy necesario para el cumplimiento de la Ley de Dios, porque con él se refrena la carne, y sus apetitos; pues de la sensualidad nacen nuestras tentaciones y caídas: siendo este amor á el deleyte causa de nuestros pecados, y de quantas faltas é imperfecciones tenemos, retardandonos el camino de la virtud; como lo conoció el Philosopho con sola la luz natural, diciendo que toda la dificultad de ser un hombre bueno y virtuoso, está en refrenar y moderar los deleytes sensuales. Por esto dixo Christo: Nieguese á sí mismo el hombre, y despues sigame; porque primero es mortificar las malas inclinaciones, y sujetar la rebeldia de la carne con la mortificacion, y castos deseos, allanando el camino y despues seguir á Christo: porque si esto no se hace, la carne pone muchos estorvos y ocasiones, que impiden el seguir el camino del Cielo. Esta es la razon, porque es importantissimo el consejo de la Castidad; y por lo mismo lo es el de la Obediencia, pues quiere Dios que nos desnudemos de nuestra propia voluntad, y executemos la de Dios, y de nuestros Superiores. El Pueblo de Dios ayunaba, y hacia penitencia, y no fue oído: siendo la causa, segun lo dixo Isaías, porque en sus ayunos se hallaba su voluntad; pues quiere el Señor que de esta nos despeguemos, para que no nos impida el cumplimiento de su Ley Santa.

911 Por lo dicho castiga Dios con tanto rigor á los desobedientes. A Jonas, porque desobedeció el mandato de ir á Ninive, no le pudo sufrir el Agua, ni el Ayre, ni el Navio. La tierra no sufrió á Dathan, y Abirón, tragandolos vivos á ellos, y á sus casas, sus mugeres, é hijos, porque todos fueron desobedientes. Por lo mismo fue la muger de Lot convertida en estatua de sal. Por esta causa Saul fue privado del Reyno de Israel, porque no estuvo obediente á lo que se le havia ordenado. Luzbél, y sus sequaces, cayeron del Impieo, y de Angeles pasaron á ser demonios, por mostrarse desobedientes. Los desobedientes Israelitas, que guardaban el maná, contra la orden de Dios, para otro dia, se les corrompia y perdia. La desobediencia echó á nuestros primeros Padres del Paraíso terrenal. Si nosotros deseamos entrar en el Paraíso de la Gloria, hemos de abrazar este consejo de la Obediencia, preciandonos de muy obedientes. Por curar nuestra desobediencia, el Hijo de Dios se hizo hombre, y obediente hasta la muerte. Si queremos, pues, imitarle, y cumplir su Santa Ley, seamos obedientes con su Magestad, y por su amor: y como él, por su obediencia, fue ensalzado, y le dió Dios nombre sobre todo nombre, así á nosotros nos ensalzará el Señor, por esta virtud, en la Bienaventuranza. De todo lo qual conocerás lo importantes que son estos consejos Evangelicos, para guardar mejor con ellos los Mandamientos; con que damos fin á este Capitulo, á honra y gloria de nuestro Señor Jesu-Christo. Amen.

Tom. II.

Kkk 2.

CA.

Prosiguese en declarar, como nos embaraza el no seguir la castidad, y obediencia.

Como castiga Dios á los inobedientes.

Jacob. cap. 4.

Arist. lib. 7. Ethic.

Matth. cap. 16.

Luce cap. 9.

D. Basil. in 2. ad Corinth. cap. 4.

Ambros. term. 87. de Elieo.

Isai. cap. 58.

Jonas cap. 1.

Numer. cap. 16.

Genes. cap. 19.

1. Reg. cap. 15.

Ezechiel. c. 28.

Exod. cap. 16.

Genes. cap. 3.

Ad Philipp. cap. 2.

Ibid. v. 2.